

## El Conurbano en Cuarentena III.<sup>1</sup> Resumen

**Tercer relevamiento a referentes de los barrios populares del Conurbano Bonaerense en el contexto de aislamiento y distanciamiento social obligatorio. Julio 2020.**

**Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento**

**Presentación y metodología:** El Instituto del Conurbano presenta los resultados del tercer relevamiento a referentes territoriales realizado en el mes de julio. Su objetivo es conocer en qué condiciones se desarrolla el aislamiento y distanciamiento social obligatorio ante la pandemia COVID-19 en los barrios populares y cuál es su impacto en las condiciones de vida de los hogares del Conurbano. El mismo analiza información proveniente de 136 entrevistas cortas a referentes territoriales y barriales, 65 entrevistas a referentes de salud en el territorio y complementariamente, 20 entrevistas a referentes sindicales. Todas las entrevistas se realizaron de manera remota. El relevamiento ha logrado una cobertura en todo el conurbano, incorporando además entrevistas en municipios del resto de la Región Metropolitana, especialmente en la zona norte y noroeste. Se trata del tercer informe que realiza el equipo desde el inicio de la implementación de las medidas de aislamiento social preventivo obligatorio.<sup>2</sup> Este tercer relevamiento de julio coincide con la disposición del regreso a Fase 1 en toda el AMBA a raíz de un crecimiento importante de contagios en las semanas inmediatamente anteriores.

**COVID 19 en los barrios:** con un 91% de barrios con casos confirmados, seis de cada diez referentes consideran que la presencia estatal en la atención de la enfermedad es fuerte o muy fuerte, mientras que uno de cada diez menciona demoras en la evaluación de casos y en el seguimiento de los vecinos infectados con aislamiento domiciliario. El informe esquematiza la dinámica de atención que se observa en el territorio; a excepción de algunos municipios, la gran mayoría de los

---

<sup>1</sup>El informe fue realizado por Verónica Maceira, (coordinación general y análisis del relevamiento referentes barriales); Cecilia Anigstein y Osvaldo Battistini (relevamiento referentes sindicales) Ana Ariovich, María Crojethovic, Carlos Jiménez (relevamiento efectores de salud), con la colaboración de Marisa Fournier (violencia de género) y Daniela Natale y Nicolás Caloni (georreferenciación y cartografía). El relevamiento fue coordinado por Verónica Maceira y Gonzalo Vázquez y participaron investigadores y docentes del Instituto del Conurbano, del Instituto de Ciencias, trabajadores/as no docentes, estudiantes y graduados y graduadas de la Universidad, en colaboración con organizaciones y redes territoriales.

<sup>2</sup> Los informes correspondientes al primer y segundo relevamiento pueden consultarse en Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento. El Conurbano en Cuarentena. Segundo Informe. Mayo 2020

<https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/05/El-Conurbano-en-cuarentena.-Segundo-informe.pdf>

Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento. El Conurbano en Cuarentena. Primer Informe. Marzo 2020

<https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/El-conurbano-en-la-cuarentena.-Informe-relevamiento-ICO.pdf>

casos positivos transcurren la enfermedad con aislamiento domiciliario y los pacientes graves son hospitalizados. El seguimiento de los casos leves tiende a ser escaso y es raro el rastreo de contactos estrechos.

**Problemáticas jerarquizadas por referentes territoriales:** Los/las referentes barriales dan cuenta de dos principales preocupaciones relacionadas (ya presentes desde las primeras mediciones): la mitad jerarquiza la discontinuidad del trabajo y los ingresos laborales, y una tercera parte, la dificultad para el acceso a alimentación y productos básicos. Junto con ello, en esta etapa avanzada del aislamiento, se jerarquizan con mayor intensidad otras dos problemáticas: uno de cada cuatro informantes territoriales problematiza espontáneamente la presencia de hurtos y robos en los barrios (vinculados por parte de los informantes a situaciones de precariedad de la vida de los mismos vecinos); por otro lado, asumen mayor centralidad los déficits severos en materia de condiciones y acceso a la vivienda y los servicios (entre ellos, fundamentalmente, los cortes de energía y el costo de la calefacción, pero también en menor medida el acceso mismo a la vivienda ya sea por el costo del alquiler, para quienes se encuentran en situación de calle como para quienes participan de las tomas de terrenos). Asimismo, se mantiene con fuerza la preocupación por la presencia e incremento de la violencia de género en los hogares, sobre mujeres y disidencias, niñas, niños y adolescentes.

**Trabajo e ingresos laborales:** Sin desmedro del reanudamiento de actividades productivas y de servicios en el AMBA, la centralidad de la preocupación por la discontinuidad de ingresos laborales se corresponde con las características de la estructura socio-ocupacional de la periferia del aglomerado metropolitano, con altísima presencia de inserciones informales y precarias (no menor al 60% de la fuerza de trabajo activa de estas subregiones). Característica que a su vez se había profundizado en el período inmediato anterior (2015-2019). Gran parte de las menciones a la situación de los asalariados no registrados dan cuenta de desvinculaciones. Respecto de la situación de las trabajadoras en casas particulares (ocupación central entre las mujeres conurbanas de bajos niveles educativos) la gran mayoría continúa sin trabajar y sin cobrar. Las trabajadoras que sigue percibiendo haberes son solamente una parte de aquellas que se encuentran en blanco (porcentaje de por sí reducido en respecto del conjunto). Por otra parte, seis de cada diez informantes refieren la discontinuidad de trabajo para los/las cuentapropia, ya sea de oficio y changuistas. En contrapunto, el resto de los informantes enfatizan la manera en que parte de los/las trabajadores retoman tareas previas. Sin embargo, la mayor reactivación económica de los barrios que se registra (siempre de carácter informal), refiere a nuevas actividades refugio que surgen en el contexto de la pandemia: “rebusques”, “emprendimientos”, compra venta de mercadería también a nivel barrial y, en mucha menor medida, trueque. Destacamos aquí tres rasgos. Primero, que estas ocupaciones significan en muchos casos reconversiones en las trayectorias laborales de algunas familias. Segundo, que parte de esta estrategia familiar aparece vinculada con la utilización del Ingreso Familiar de Emergencia como muy pequeño capital que permite iniciar una actividad. Tercero, se observa la importancia que adquieren las redes sociales y particularmente los grupos creados en Facebook como plataforma de distribución e intercambio, articulando mercados informales de gran afluencia en todas las regiones del conurbano.

En relación al segmento de trabajadores formales de estos barrios, los/las representantes sindicales consultados/as señalan que los sectores asumieron la normativa adoptando tres modalidades de funcionamiento general (y su articulación) con impacto en las condiciones de trabajo: i. Suspensiones de personal con goce de haberes (esto último con asistencia del ATP implementado por el Gobierno nacional). En este punto, podemos remarcar que la información que los referentes barriales aportan es la extensión que ha asumido la reducción salarial, cobrando los asalariados formales exclusivamente el mencionado aporte gubernamental; ii-: Reorganización de procesos: distanciamiento físico, higiene y ventilación, medidas de protección personal; adaptación de talleres, oficinas y espacios de trabajo y descanso; reorganización de grupos de trabajo y turnos con reducción de jornadas de trabajo diarias o semanales; iii- Teletrabajo: de manera masiva en la educación, sector bancario y administración pública. El equipamiento, los gastos corrientes, la energía y la conectividad han sido desde el inicio del ASPO hasta la actualidad, aportados mayormente por los propios trabajadores y trabajadoras. La escasa capacitación, el equipamiento deficiente, las cargas de cuidados en el hogar han significado un gran impacto negativo en las condiciones de vida, trabajo y en la salud de los trabajadores. En la implementación de estas modalidades y los protocolos correspondientes, la acción de los sindicatos, especialmente de los delegados/as, ha sido fundamental, particularmente frente a la ausencia de capacidad de inspección e intervención del Estado a partir de la reducción de inspectores implementada por la gestión provincial de Vidal.

**Estrategias de vida familiares y comunitarias e intervención social estatal:** A diferencia de la primera fase, en que en última instancia todas las estrategias dependían de la intervención estatal, se observan ahora otras acciones y articulaciones: i. como en las mediciones anteriores, es central la percepción de transferencias de ingresos sociales (mencionada en la mitad de las entrevistas), en este caso adquiere centralidad el Ingreso Familiar de Emergencia que se suma a instrumentos ya incorporados, la Asignación Universal por Hijo y la Tarjeta Alimentaria; ii-asistencia alimentaria a través de una multiplicidad de canales (mencionada en la tercera parte de las entrevistas): Servicio Alimentario Escoar, comedores, ollas populares, comedores, viandas o bolsones de mercaderías, iii-junto con esto adquieren centralidad las ya mencionadas estrategias basadas en la utilización de fuerza de trabajo de los hogares, esto es, la reactivación laboral a través de rebusques y emprendimientos; iv. finalmente (aunque con incidencia marginal en relación a lo anterior) aparecen las menciones a hurtos oportunistas como acciones individuales orientadas a la supervivencia en contexto de extrema precariedad de la vida.

**Implementación del Ingreso Familiar de Emergencia:** Conociendo ahora sus limitaciones, los/las referentes valoran muy positivamente el instrumento, dos terceras partes han considerado que el impacto del IFE fue bueno o muy bueno y dos de cada diez consideró que fue una buena medida pero enfatizando sus limitaciones. Las críticas, también extendidas, refieren a las restricciones de cobertura, a la falta de regularidad de los pagos y a las dificultades que hubo en su implementación. Esto último aparece como una referencia pasada, en la medida en que la cuestión ha tendido a encaminarse a partir de la mediación mayormente de las organizaciones

sociales pero también de las unidades de gestión territorial. Las cuestiones que persisten son la dificultad de acceder al beneficio por parte de mujeres separadas (pero no legalmente) de varones trabajadores formales, muchas de las cuales tienen hijes a su cargo. El IFE y sus usos: si bien los principales rubros de destino de este instrumento sigue siendo el acceso a bienes básicos y en menor medida pago de alquileres, arreglos mínimos de vivienda y pago de deudas, se observa en una mención no menor a uno de cada diez barrios y como novedad, el uso del IFE como pequeño capital para iniciar una actividad (compra de mercadería, de pequeña máquina, etc.)

**Asistencia alimentaria:** ha tomado un vigor, estructuración y nivel de organización muy superior a lo observado en las fases iniciales del aislamiento. En contraposición con aquella que depende de transferencias de ingresos sociales (como la desarrollada específicamente a través de la Tarjeta Alimentar), la asistencia alimentaria directa muestra mayor heterogeneidad y fragmentación en su distribución. Sin embargo se localiza la presencia del gobierno de la Provincia a través del Sistema Alimentario Escolar como actor presente (con sus limitaciones importantes) a lo largo de todo el conurbano. Junto con ello, el aporte del gobierno nacional a través del Ministerio de Desarrollo Social que parece gestionado mayormente a través de los municipios y, ya con mayor heterogeneidad, aportes de estos últimos. Los aportes se realizan a través de centros propios o de comedores ya establecidos. En general las ollas más recientes no cuentan con aportes directos del Estado. Tanto los comedores como las ollas gestionan a su vez aportes de distinto tipo. Los mismos provienen de comercios vecinos pero también de empresas de mediano tamaño que colaboran de manera sistemática. Asimismo, las organizaciones no se han limitado a buscar aportes, han iniciado producciones o comercializaciones propias para obtener márgenes que sostengan su tarea. Se localizan redes de comedores sostenidas por actores políticos o sindicales como Barrios de Pie, la CTA y Suteba, también por las iglesias y los clubes de barrio. Asimismo, rastreamos alianzas específicas entre estos actores. Quienes sostienen ollas y comedores, cocinan, distribuyen y planifican la alimentación de quienes concurren con asiduidad. En todo el conurbano sorprende el nivel que asume la coordinación entre estas instancias intentando garantizar comunitariamente la alimentación del barrio. Además de la incertidumbre acerca de la posibilidad cierta de alcanzar seguridad alimentaria a través de este conjunto de acciones, se presentan dificultades específicas. En primer lugar, que la articulación mencionada entre instrumentos de transferencia y asistencia directa cubre mejor a las familias con hijos pequeños-a quienes se dirigen las transferencias y son perceptores primeros de los bolsones de mercadería escolar-, pero no alcanza con certeza a personas sin hijos o con hijos mayores. En segundo lugar, las limitaciones de la calidad de la alimentación (rica en hidratos de carbono, con escasez de productos frescos). En tercer lugar que el avance del COVID 19 pone en jaque esta organización en la medida en que los niveles de contagio recomiendan resignar la preparación comunitaria de alimentos.

**Niñas y niños, jóvenes y adolescentes:** Las dificultades para el cuidado de niñas y niños ante la discontinuidad de las clases presenciales y otros dispositivos de cuidado específico no aparece como problema para los referentes barriales. Esto se vincula a dos factores: i- que el cuidado de los y las niñas no ha sufrido en muchos hogares modificaciones respecto de su esquema anterior, en el que se aborda ya sea en el

marco de una división sexual de trabajo tradicional al interior del hogar, ya sea a través de estrategias de cuidado que involucran la familia extensa que reside en la misma vivienda, terreno o casas vecinas; ii-el nivel de discontinuidad laboral que experimentan los hogares de la periferia por el cual los adultos desocupados o suspendidos resuelven las mayores exigencias de cuidado. Esto contrasta con la visibilización que ha tomado la cuestión en otras subregiones del AMBA con mayor peso de trabajadoras/es formales en actividades esenciales o exceptuadas. En esa dirección, las entrevistas a los referentes sindicales dan cuenta de las enormes dificultades para la conciliación de la jornada laboral con la vida personal –familiar particularmente para quienes han se encuentran en modalidad de teletrabajo. . Si bien se han realizado gran cantidad de gestiones gremiales, no se identificaron medidas colectivas o normativas para resolver este asunto ni se han implementado licencias por cuidados para quienes se desempeñan en el teletrabajo. Asimismo, se señaló que los cambios de horarios laborales ponen en riesgo el cumplimiento de establecido en el convenio colectivo de trabajo.

En relación a los jóvenes y adolescentes: cuatro de cada diez informantes entendieron que no localizaban problemáticas vinculadas específicamente con su aislamiento, en la medida dado el no acatamiento de las medidas restrictivas de circulación por parte de los jóvenes, en particular de los jóvenes varones. En la mitad de estos casos se mencionó que los jóvenes continúan con su sociabilidad en el marco de la pandemia realizando “juntadas” al aire libre, nuevamente con mayor involucramiento de jóvenes varones. En todo caso, la problemática específica mencionada por los referentes en vinculación con los jóvenes y que según estos indicios podría estar agravándose en algunos casos durante la cuarentena es el consumo problemático de sustancias, cuestión que se menciona en veinte casos y que nuevamente parece comprometer con mayor intensidad a varones que a mujeres jóvenes de los barrios.

**Violencia de género:** el 70 % de las y los referentes que respondieron la entrevista reconocen situaciones de violencia de género en sus territorios y establecen una correlación entre la degradación de las condiciones materiales de vida (pérdida de empleo, falta de ingresos y problemas de hacinamiento) y el incremento de la violencia hacia las mujeres y las infancias. La violencia hacia las infancias fue un tema que se mencionó en varias entrevistas. Se trata de temas que las compromete y sobre el que toman partido: de las 94 referentes que dijeron tener conocimiento, 54 referentes (64%) dijeron haber realizado diferentes tipo de acciones para abordar este flagelo. En la mayoría de los relatos que dijeron conocer situaciones de violencia, el circuito comienza por las organizaciones de base territorial, quienes articulan con las oficinas de género municipal o acompañan a las damnificadas para la radicación de la denuncia en las comisarías. Además realizan acompañamiento emocional y afectivo, cuestión que resulta importantísima en situaciones de alta vulneración y vulnerabilidad. En este sentido, se activan tramas territoriales e interactorales que debieran ser consideradas a la hora de diseñar políticas integrales para el abordaje.

**Reordenamiento de los servicios de atención primaria de la Salud:** algunos de los principales hallazgos de este nuevo relevamiento muestran que se ha reactivado la atención en casi todo el primer nivel. Sin embargo, se mantienen heterogeneidades en la atención de la salud entre los municipios. La mayoría de los centros sostiene la atención, aunque con restricciones en algunas especialidades y diversas formas de

organización frente a la atención de casos sospechosos. Se privilegian los controles de rutina para embarazadas (prenatales), recién nacidos, niños hasta 12 meses y enfermos crónicos. La atención para controles de enfermedades crónicas en este último período comenzó a regularizarse. La entrega de medicación se reanudó en los establecimientos donde se había discontinuado, y la vacunación se realiza a domicilio en los casos con problemas de movilidad. Con algunas modificaciones, los equipos de los centros que atienden Salud Sexual y Reproductiva e ILE siguen garantizando la atención y preservando la distribución de métodos anticonceptivos. Sobre las nuevas situaciones generadas por el sostenimiento del aislamiento, destacamos el aumento de los cuadros de ansiedad, depresión, angustia, ataques de pánico e ira y el aumento de consumo de sustancias psicoactivas. Frente al incremento de las demandas de alimentos las “ollas populares” irrumpieron nuevamente en el territorio, junto a la creación de los “comités locales de emergencia”, promoviendo la articulación entre actores.

**Relación las fuerzas de seguridad:** por lo menos la mitad de los informantes tematizan espontáneamente la relación con las fuerzas de seguridad en términos de su falta de presencia para la intervención en materias de su competencia. Por su parte, uno/a de cada cuatro vecinos/as mencionaron hostigamiento de distinta intensidad por parte de las fuerzas de seguridad ya sea en el propio barrio o, en menor medida, en los barrios vecinos. Gran parte de las mismas refieren respuestas autoritarias, avasallamiento verbal, hostigamiento, “boludeo” y amenazas de detención. Estas situaciones son mencionadas con mayor frecuencia en Malvinas, José C Paz, Moreno, Merlo, San Miguel, Ezeiza y Almirante Brown, también en Luján, Pilar, Tigre, Matanza y Morón. En Rafael Castillo se registra un caso de asesinato referido por los vecinos como de “gatillo fácil”. Los/as informantes señalan problemas históricos en este sentido y enfatizan el carácter de clase que asume tal hostigamiento, contra los jóvenes, los que son más vulnerables, los que habitan “en el fondo” del barrio, etc. Son pocos pero importantes, los testimonios que asocian la actuación de las fuerzas de seguridad con situaciones de connivencia con redes que sostienen actividades delictivas organizadas, como distribución de sustancias y prostitución de adolescentes. En el registro de julio se observa a través de los dichos de entrevistados/as, una tendencia que ya vimos en nuestra medición anterior, hacia una disminución de la presencia policial en los barrios y, en sintonía, una disminución de casos de abuso policial. En vista de la conflictiva relación entre las fuerzas de seguridad y los barrios populares, cabe preguntarse qué resultados tendrán las propuestas de un reforzamiento de la presencia de las fuerzas de seguridad en los mismos.